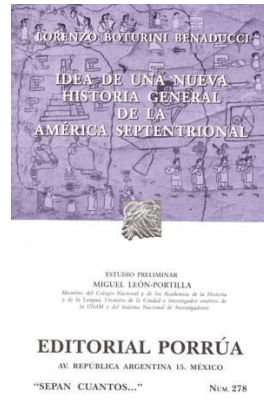


IDEA DE UNA NUEVA HISTORIA GENERAL DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL. LORENZO BOTURINI: EL ERUDITO E INFATIGABLE HISTORIADOR GENTÍLICO DEL VALLE DE MÉXICO

Estefanía Silva Cabrera



Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, de Lorenzo Boturini, es la obra que en esta ocasión presentamos para invitar a lectores e investigadores a rescatar del olvido y a retomar la temática, así como las problemáticas, que el autor nos señala sobre la historia de los pobladores oriundos del Valle de México y los alrededores antes de la Conquista. En esta obra nos encontraremos con que Boturini es un excelente guía, tanto en datos históricos y filosóficos, como en el método historiográfico para esta labor tan importante.

Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre y Hono, de origen italiano, llegó a América en febrero de 1736. Al estar aquí, se fascinó y fue un gran devoto de la virgen de Guadalupe, por lo que se propuso hacer una historia sobre esta figura, entre otras cosas; camino que lo llevó a interesarse por la historia gentil. Finalmente, Boturini se propone hacer dos historias, una eclesiástica y otra profana.¹

La obra profana es el proyecto sobre la historia gentil y representó un esfuerzo titánico, pues Boturini pasó aproximadamente nueve años recolectando material, el cual ordenó en un grande y rico archivo que le fue arrebatado en la travesía de su encarcelamiento,² razón por la cual éste se dispersó y hasta la fecha no se ha podido reunir. En consecuencia, Boturini escribió la *Idea* y la primera parte de la *Historia únicamente* de las fuentes que pudo consultar y de lo que recordaba de los documentos de su archivo, lo que significó un gran mérito para él.³

En su archivo había una riqueza y una diversidad de materiales como figuras, símbolos, mapas, jeroglíficos, cantares, manuscritos en lengua indiana y castellana. De modo que para recolectar el

¹ Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, p. 5.

² León-Portilla, "Estudio preliminar", en *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, p. XL.

³ *Ibid.*, p. XXIX.

material se enfrentó a muchas dificultades y sacrificios, tal como lo describe el propio Boturini: “[fueron] tantos desvelos, tantas peregrinaciones, tantos gastos”.⁴ Y no sólo eso, sino que también se enfrentó a situaciones donde algunos intérpretes indios lo engañaron o no conocían bien el material, obligándolo a ser cuidadoso para evitar malas interpretaciones y malentendidos. Por ello, en la *Idea*, Boturini explica que una de las bases de su historia es el cotejo no sólo de uno sino de varios autores; uno de sus aportes novedosos.

Su proyecto histórico tiene varios fines en beneficio de los indios, pero también de la Corona española. Para los primeros, se trata de desmentir lo que antes se había dicho sobre ellos, porque los indios tienen historia, origen, y no sólo se reducen a la época de la Conquista. Para los segundos, hace evidente que la historia de la Conquista debe incluir también a la de los imperios indios, ya que si no es así la historia está incompleta. De esta manera, su intención es comprender y juzgar mejor a los indios para poder tener una organización social y política adecuada, además de nutrir la expansión del Evangelio. Es decir, a grandes rasgos, la finalidad de Boturini es ilustrar a la nación y a Europa, sin minimizar a los indios.

Por otra parte, Boturini expresa por qué le puso el nombre de *Idea* a su obra:

También llamé a esta mi obra, *Idea de una historia general*, no porque no suministre actualmente todas las noticias de las naciones que hubo en la Nueva España, sino porque embebe la mayor parte de ellas tratando de la hulmecca y xicalanca, tulteca, chichimeca, tecpaneca, mexicana y teochichimeca que fueron las naciones más principales; aunque hubo más de la república de Tlaxcallan otras dos, esto es, la Matlaltzinca y la de Huexotzinco, y el reino de Michuacan, y algunas otras provincias que no fueron súbditas del imperio, y se gobernaron con sus leyes independientes. Aun de todas éstas tengo grandes noticias en los monumentos de mi archivo y al mismo tiempo que escriba de unas naciones, procuraré conseguir el material que me falta de las demás, para dejar la historia del todo completa.⁵

Como se puede ver, Boturini tenía una gran vocación, espíritu y dedicación por su trabajo, pues su intención era escribir una historia completa de las culturas indias que habían poblado y poblaban el Valle de México en ese entonces.

Idea de una nueva historia general de la América Septentrional aparece en Madrid en el año de 1746, junto con su Catálogo, como presentación del proyecto magno titulado *Historia general de la América Septentrional*, que concretaría en cuanto tuviera su archivo completo. La *Idea* fue aprobada y bien recibida por la comunidad intelectual española. Tras evaluarla, Boturini recibió

⁴ Boturini, *Idea...*, op. cit., p. 138.

⁵ *Ibid.*, p. 131.

elogios y hasta poemas sobre él y sobre su trabajo; hubo quienes la reconocieron como algo único, con buenas bases (sagrada y profana) y de gran utilidad, también fue tratada como una obra que representaba el ingenio, el esfuerzo, la constancia y el discernimiento, esto es, un trabajo de amor al conocimiento. Incluso recibió varios títulos nobiliarios como el de Cronista de las Indias. Sin embargo, más allá de los elogios, Boturini fue un personaje que vivió y murió en la precarización y en la miseria, pues nunca recibió el apoyo prometido, por lo que también se vio truncado su trabajo intelectual.

Para hacer la historia de las antiguas culturas americanas, Boturini retoma el método de su contemporáneo Giambattista Vico, descrito en sus *Principii de una Scienza Nova*:⁶ es una nueva filosofía de la historia⁷ o una filosofía de las culturas que tiene como base el derecho natural de las gentes.⁸ Con él, se puede explicar la evolución de las culturas a partir de tres edades.⁹ Igualmente, este nuevo método implica la búsqueda de los más antiguos testimonios o materiales para después hacer análisis e interpretación de éstos.¹⁰ Boturini fue el primero en usarlo.

Por otro lado, el método y el proyecto de Boturini no van en contra de los dogmas religiosos, ya que su perspectiva y análisis histórico lo denota, pues es universal en el sentido de que busca la común naturaleza de las naciones,¹¹ sin perder de vista la particularidad de cada una; es decir, a la vez que narra el desarrollo de los indios, lo hace dentro de una temporalidad y lógica propias de la Divina Providencia, que correspondería al de toda la humanidad.

Entonces, el punto de partida de la historia de Boturini se encuentra en el hecho bíblico de la Torre de Babel y en la dispersión de las lenguas, de donde muchos pueblos emigraron, entre ellos, los indios. Este hecho es importante y llama la atención, aunque hoy nos parezca irrelevante, pues en aquellos momentos de Boturini fue innovador considerar a los indios con derecho natural, esto es, como hijos de Dios, como humanos.

Ahora bien, en gran medida la *Idea de una nueva historia*

⁶ La *Ciencia* de Vico es una "teología civil razonada de la divina providencia", (Vico, *Ciencia nueva*, p. 165), es decir, es una metafísica. La perspectiva histórica de esta *Ciencia* es universal y está basada en tres costumbres que a su vez son los principios de la misma: "Observamos que todas las naciones tanto bárbaras como humanas, aunque fundadas de forma diversa al estar lejanas entre sí por inmensas distancias de lugar y tiempo, custodiaron estas tres costumbres humanas: todas tienen alguna religión, todas contraen matrimonios solemnes, todas sepultan a sus muertos", *Ibid.*, p. 158. Y es partir de estos hechos que comienza la historia humana y, con ello, su desarrollo: "Para llegar a encontrar dichas naturalezas de las cosas humanas esta *Ciencia* procede con un riguroso análisis de los pensamientos humanos en tomo a las necesidades o utilidades humanas de la vida social, que son las dos fuentes perennes del derecho natural de las gentes", *Ibid.*, p. 167.

⁷ León-Portilla, "Estudio preliminar...", *op. cit.*, p. X.

⁸ *Ibid.*, p. LXXIX.

⁹ Boturini toma esta estructura de Vico, y éste a su vez, modificándola, del "De antiquitibus rerum humanarum divinarumque, obra perdida del erudito Varrón (116-27 a.C.), conocida por él a través del *De civitate Dei* de san Agustín", Vico, *Ciencia nueva*, *op. cit.*, p. 49.

¹⁰ León-Portilla, "Estudio preliminar...", *op. cit.*, p. XXXVII.

¹¹ *Ibid.*, p. LV.

general de la América Septentrional de Boturini es el cotejo arduo y serio de las historias que ya se habían escrito, pues incluso corrige trabajos anteriores que confundieron las simbologías y que, por lo tanto, dieron una interpretación errada de la historia, como es el caso de Gemelli Careri. Pero también es un cotejo con las historias de las civilizaciones canónicas de Europa, como es el caso de la cultura griega y romana, y también de algunos hechos bíblicos, sobre todo en lo que respecta a las deidades que remarca de manera fuerte en las fábulas. Esto es una muestra más de su gran erudición.

A su vez, Boturini explica la cronología occidental y la reconoce por ser una de las más exactas que han existido y por organizar la vida cotidiana, las costumbres, las jerarquías y las leyes en cuatro calendarios: el natural, el cronológico, el ritual y el astronómico.

Volviendo al método que retoma de Vico, Boturini divide el orden de la historia gentil en tres edades: de los dioses, de los héroes y de los hombres.¹² Buena parte de la descripción de las edades es sobre las deidades y sobre cómo éstas estaban inmersas en varios aspectos de la vida diaria de los indios.¹³ Otro apunte particular de Boturini es que menciona que con las distintas edades las deidades fueron cambiando al igual que sus calendarios.

La primera edad es de los dioses y está caracterizada por la idolatría, pues de las cosas útiles y necesarias surgían las deidades. La lengua era de los dioses, esto es, muda o escasa, con palabras monosilábicas e imperativas, y por esta razón nuestros antepasados se expresaban con jeroglíficos.¹⁴ El gobierno era ciclópico y teocrático, y se debía hacer lo que fuera del agrado de los dioses. Esta primera edad Boturini la cataloga como una edad oscura.

La segunda edad —la más larga— es de los héroes. Estos eran los hombres virtuosos, sacerdotes, reyes y padres, que acogían a los desfavorecidos y que tenían una relación directa con los dioses. La mayoría fueron representados con símbolos y explicados con fábulas y cantares. La organización social, costumbres y leyes, por lo tanto, estaban basadas en la ciencia simbólica de los héroes. La lengua también era simbólica, pues ya empezaba a ser articulada; es en esta edad cuando nace el verso heroico. Un dato curioso es cuando Boturini habla sobre los sacrificios, ya que no los juzga como bárbaros, sino como parte integral del proceso histórico, como parte del heroísmo gentilico, recordando que otras culturas hicieron lo mismo. En esta edad,

¹² El análisis de Boturini coincide con el de Vico en el desenvolvimiento de estas tres edades, resaltando el desarrollo de las tres formas de gobierno y los tres estadios de desarrollo de la lengua. Vico lo hace de las culturas de Europa, Asia y un pequeño pedazo de África; Boturini es novedoso al incluir a las culturas americanas, específicamente de las del Valle de México, aunado a que nadie había hecho este tipo de trabajo.

¹³ El hecho de que la vida cotidiana sea tan importante para el análisis histórico de Boturini se puede remontar a la tesis de Vico, novedosa también, de que la propiedad principal de los hombres es el ser sociales y, es por eso que la divina providencia se encarga de razonar sobre ello. Vico, *Ciencia nueva, op. cit.*, p. 46.

¹⁴ Boturini, *Idea...*, op. cit., p. 52.

es importante decir que todas las simbologías están conectadas entre sí.

La tercera edad es la de los hombres, que inicia con la destrucción de los gigantes de América, en el año 660 de la era cristiana, aproximadamente. En esta edad, la jerarquización y las leyes cambian pues se humanizan. Los hombres se han dado cuenta de que las jerarquías son impuestas por ellos y que no vienen de un orden divino o heroico. Aquí comienza el derecho civil y el gobierno monárquico. La lengua ya es articulada, y deja de ser simbólica. En este apartado, Boturini da cuenta de algunos pueblos en específico como el tulteco o el chichimeco, entre otros, y habla de su respectiva transición desde el imperio hasta la llegada de los españoles.

Como resultado del bosquejo y método sobre la historia de los indios, Boturini llega a la problemática, vigente todavía en esos tiempos, sobre el origen de los indios. Entonces, se propuso desmentir lo que se había dicho hasta el momento sobre estos, sobre su mal atribuida barbarie; algo que, de igual manera, fue novedoso y asombroso para la época, tal y como lo mencina en su aprobación Fray Juan de la Concepción:

El concepto tan errado como común de que los indios eran bárbaros, hizo nacer la desconfianza de hallar instrumentos que refiriesen cómo habían sido [...]. Ha tenido, pues, el autor, no sólo que lidiar con la negligencia y el olvido, sino que mostrar que sólo fueron negligencia y olvido los que hasta ahora usurparon los nombres de diligencia y cuidado.¹⁵

Boturini juzga a esos trabajos negligentes como oscuros y reduccionistas, ya que se basaban en estos tres argumentos; uno, cotejar las palabras de la lengua náhuatl con las de otras naciones; dos, ver las semejanzas de las leyes indias con las de otras naciones; y tres, comparar las costumbres de los indios con las culturas que idolatraban. Contra esto, Boturini dice, por un lado, que las lenguas nacen por necesidad y, en consecuencia, cada una es propia de una nación o pueblo, así que no hay razón para creer que se trataba de imitación, pues ni siquiera conocían a las otras naciones. Por otro lado, menciona que es un accidente el hecho de que haya ciertas similitudes en las lenguas, y lo mismo aplica para las leyes y costumbres.

Las historias indias anteriores a Boturini lo que habían hecho era comparar a los indios, para validarlos, con aquello que consideraban "civilizado", en el mejor de los casos. Pero Boturini usa la comparación como estructura de orden, porque la validación, la historia, está en los propios indios; en otras palabras, ellos tienen su valor por sí mismos y no son la copia de nadie: "en una noche tan oscura, en un mar de tantas literarias tormentas [...], no hallé otra luz, otra calma, otro puerto que en las historias de los mismos

¹⁵ *Ibid.*, p. 14.

indios".¹⁶ De modo que los únicos que pueden y podían dar cuenta de los indios son los indios mismos; y Boturini fue un historiador, un intermediario, que aceptó la enorme tarea de enlazar todas las fuentes e interpretarlas para dar un resultado orgánico.

De la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* se aprende que los indios tienen y tenían todos los aspectos que se han descrito históricamente para conformar una civilización; los indios son parte del proceso de la historia universal, de la humanidad; en su particularidad hay mucha riqueza y conocimiento; fueron buenos astrónomos, geógrafos, historiadores, poetas, e incluso podría decirse que había en ellos un espíritu de amor a la verdad. Por lo que dice Boturini, su historia será del gusto y utilidad a filósofos, poetas y filólogos,¹⁷ pero a mi parecer también fascinará a cualquiera que guste de leer y aprender.

Por último, Boturini caracteriza a su obra de la siguiente manera: "[es] esta *Idea* histórica nueva en el material [...], nueva en el método y su interpretación, nueva en la perpetuidad, y nueva en la utilidad";¹⁸ y me parece muy acertado el adjetivo que da a este proyecto y obra, pues se trata de algo novedoso en cuanto al tema y al tiempo en que se escribe.

Ahora bien, debido al contexto en que se escribe, es claro que la obra también tiene sus debilidades y flaquezas; por ejemplo, la *Idea* sirve a ciertos intereses particulares, pues la obtención de todo el material recabado está en el marco de la colonización, de los saqueos y robos que, sin ser mal vistos, se hicieron continuamente. Otro punto débil es que la historia de Boturini se enfoca en el centro, dejando fuera a las periferias, las cuales en muchos casos fueron y siguen siendo resistencias. Sin embargo, estamos conscientes de que sería paradójico que, hablando de historia, descontextualizáramos su trabajo.

La *Idea*, aun en la actualidad, es un texto muy rico por muchas razones: en primer lugar, es una historia revolucionaria en el método y en la temática, que son los pueblos originarios del Valle de México. Además, por todos lados de la obra hay cosas que aprender, reflexionar y hacer, como cuestionar la dicotomía civilización-barbarie o hacer historia desde la voz de los vencidos, lo que significa quitar la palabra al discurso hegemónico. Y, más allá de eso, la *Idea* también es una invitación a continuar nosotros con esa tarea pendiente de escribir nuestra historia, de recuperar todos esos documentos perdidos y de indagar sobre muchos otros, tomando el espíritu infatigable de búsqueda de Boturini. Por último, me gustaría señalar otra problemática que ya he mencionado anteriormente: Boturini nos da un ejemplo claro a partir de su propia vida; la precarización del trabajo intelectual y las relaciones jerárquicas, en las que está inmerso desde esos años, sólo entorpecen y condenan al olvido los trabajos intelectuales más revolucionarios, dejándonos ver que las prioridades no son

¹⁶ *Ibid.*, p. 102.

¹⁷ *Ibid.*, p. 133.

¹⁸ *Ibid.*, p. 138.

ni han sido en favor del conocimiento mismo, sino del enriquecimiento material de pocas manos a través del despojo.

En conclusión, no nos queda duda de que sería maravilloso ver físicamente todo ese archivo que desgraciadamente se perdió, sin embargo, invito a leer la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, ya que el presente escrito sólo ha sido un acercamiento, un bosquejo muy general del rico contenido que tiene, pues inevitablemente han quedado fuera muchos elementos, temas y hechos que Boturini, con gran detalle y precisión, narra a partir de las propias fuentes indias.

BIBLIOGRAFÍA

- Boturini, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. Porrúa, México, 2007.
- León-Portilla, Miguel, "Estudio preliminar", en Lorenzo Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Porrúa, México, 2007.
- Vico, Giambattista, *Ciencia nueva*, Tecnos, Madrid, 1995.